

ACTUALIDAD

La escritura a mano también evoluciona: Por qué la letra cursiva y la imprenta es una habilidad clave para los estudiantes

En una sociedad cada vez más digital, donde los dispositivos electrónicos forman parte de la vida cotidiana, podría pensarse que la escritura manuscrita ha perdido relevancia o que incluso está en vías de desaparecer. Sin embargo, diversas investigaciones en neurociencia y educación demuestran que escribir a mano sigue siendo una herramienta fundamental para el desarrollo del cerebro infantil.

Estudios de la neurocientífica estadounidense Karin James, profesora de Indiana University, han demostrado que la escritura manual activa redes neuronales vinculadas con la lectura y el procesamiento del lenguaje de manera más profunda que el uso del teclado. En la misma línea, la investigadora y psicóloga educativa Virginia Berninger ha señalado que los movimientos secuenciales propios de la escritura a mano estimulan procesos relacionados con el pensamiento, el lenguaje y la memoria de trabajo.

Script y cursiva: habilidades que se complementan

En este contexto, tanto la letra script (imprenta) como la letra ligada (cursiva) cumplen funciones complementarias dentro del proceso de alfabetización.

“La escritura script presenta cada letra de forma clara y separada, con trazos simples. Esto ayuda a los niños a reconocer mejor cada letra y a relacionarla con su sonido. Por su claridad y fácil lectura, es especialmente útil en los primeros años de aprendizaje de la lectura y la escritura, cuando los niños aún están desarrollando su coordinación

al escribir y aprendiendo a identificar las letras.”, explica Karla Anavalón, Docente y Directora de Caligrafía, reconocida editorial chilena especializada en recursos educativos.

Según la especialista, su estructura simple facilita el reconocimiento de las letras en los textos impresos y ayuda a que los niños comprendan con mayor claridad cómo se compone el sistema escrito.

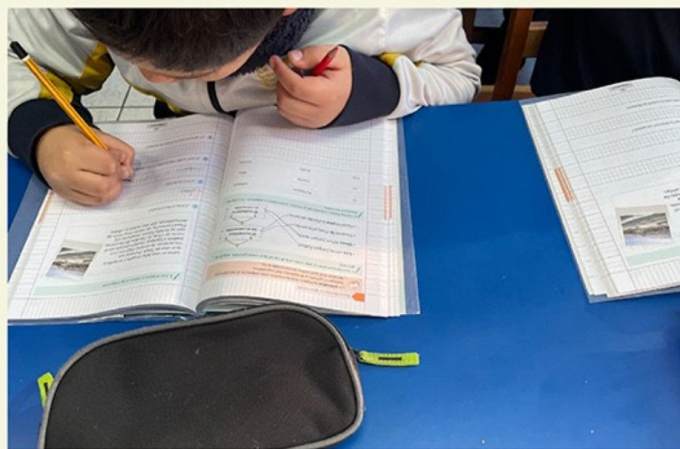
La escritura script presenta cada letra de forma clara y separada, con trazos simples. Esto ayuda a los niños a reconocer mejor cada letra y a relacionarla con su sonido. Por su claridad y fácil lectura, es especialmente útil en los primeros años de aprendizaje de la lectura y la escritura, cuando los niños aún están desarrollando su coordinación al escribir y aprendiendo a identificar las letras.

“Fortalecer ambos formatos desde 1° a 6° básico permite que los estudiantes primero consoliden las bases fonológicas y visuales del sistema escrito y luego desarrollen una escritura más fluida y autónoma”, señala Anavalón.

Habilidades que acompañan toda la vida

Desde la experiencia docente, el aprendizaje sistemático de la escritura manuscrita va mucho más allá de mejorar la legibilidad.

“El dominio de la escritura a mano exige atención sostenida, regulación del movimiento y control del ritmo, lo que contribuye al desarrollo de la concentración. También implica planificar y organizar ideas antes de plasmarlas, favoreciendo la



estructuración del pensamiento y la coherencia en la expresión”, explica la especialista.

La práctica constante también fortalece la coordinación visomotriz y la motricidad fina. Cuando la escritura se vuelve más fluida, disminuye el esfuerzo físico y mental asociado al acto de escribir, permitiendo que los estudiantes se concentren en el contenido.

Además, existe un componente emocional relevante. Cuando un estudiante logra una escritura clara y funcional, desarrolla mayor confianza en sus propias habilidades, lo que impacta positivamente en su disposición a participar, expresarse y asumir nuevos desafíos.

Otro aspecto relevante es que la alfabetización no sólo implica aprender a escribir, sino también a leer distintos formatos gráficos. Si un estudiante solo se expone a un tipo de grafía, su reconocimiento automático puede restringirse a ese patrón, generando dificultades para leer otros estilos de escritura manuscrita en la adultez.

Recursos pedagógicos que acompañan el proceso

Los cuadernos Trazos y Letras y la línea de Caligrafía de 1° a 6° básico de Caligrafía contemplan formatos tanto en escritura script como en letra ligada, permitiendo que docentes y familias elijan el tipo de grafía más adecuado según las

necesidades de cada estudiante.

“Los contenidos y actividades son los mismos en ambos casos; lo que cambia es el formato de escritura. Esto permite que docentes y familias elijan el tipo de letra que consideran más adecuado para el grupo curso o para las necesidades específicas de cada niño”, explica Anavalón.

Incluso es posible que en una misma sala algunos estudiantes utilicen letra script y otros letra ligada, ya que ambos formatos persiguen los mismos objetivos: fortalecer la coordinación visomotriz, la ortografía, la comprensión lectora y la producción escrita. Ofrecer ambas opciones no fragmenta el aprendizaje; por el contrario, lo enriquece al reconocer la diversidad del aula y respetar el ritmo de cada estudiante.

“La elección del formato de escritura no debe entenderse como una competencia entre estilos, sino como una decisión pedagógica basada en las características de cada niño y del grupo curso”, agrega.

En definitiva, en un mundo digital, formar estudiantes capaces de escribir con soltura, claridad y flexibilidad no es una práctica del pasado, sino una apuesta por el desarrollo equilibrado del pensamiento, el lenguaje y la seguridad personal.

“La escritura a mano sigue siendo una experiencia formativa que conecta pensamiento, cuerpo y lenguaje”, concluye la especialista.